

Algunas consideraciones sobre la ética nietzscheana¹

ENRIQUE LUJÁN SALAZAR

Departamento de Filosofía/UAA

A MANERA DE INTRODUCCIÓN

A casi un siglo de la muerte de Federico Nietzsche, el interés por su obra sigue vigente. La reflexión nietzscheana sobre la moral es una de las críticas más radicales a los conceptos y valores judeocristianos que permea la modernidad. Pero también es un vislumbamiento de nuevos horizontes para la construcción de una nueva manera de valorar nuestro actuar a partir de categorías inéditas.

La reflexión moral es amplia y traspasa prácticamente toda la obra de este pensador errante, por lo que en este trabajo me referiré exclusivamente a la cuestión metodológica en sus análisis sobre la moral.

La manera en que Nietzsche realiza su indagación la denomina método genealógico o simplemente genealogía. El problema que se abordará es el siguiente: ¿De qué se trata cuando hablamos de un método o reflexión semejante? ¿Cuáles son los supuestos que están implícitos en estas indagaciones sobre la moral? ¿Es posible seguir utilizando este tipo de aproximación a la experiencia moral? ¿Cuál

¹ Trabajo presentado en el XIV Congreso Interamericano de Filosofía realizado en agosto de 1999 en la Benémerita Universidad Autónoma de Puebla.

es el valor de este tipo de análisis? Esta forma de pensamiento filosófico ha sido retomada por diferentes filósofos contemporáneos tales como Scheler, Heidegger, Foucault, Savater y Vattimo, entre otros.

A. LA POSIBILIDAD DE LA REFLEXIÓN GENEALÓGICA

Comencemos por interrogar a nuestro autor sobre el método. En primer lugar nos asalta la duda en torno a la posibilidad de hablar sobre el método en la ética nietzscheana'y, segundo, aunque se trate de una metodología, ésta pueda ser lo suficientemente consistente y abierta para encontrar respuestas a nuestras preguntas. "Yo no soy de aquellos a quienes es lícito preguntar por el porqué de sus opiniones, bastante hago con conservarlas" afirma en el *Zaratus-tra*. ¿Cómo hablar de método en un pensamiento que se presenta voluntariamente asistemático, en el cual pasamos de un aforismo a otro y de un tema a otro? ¿Cómo hablar de ética en Nietzsche, si él mismo se coloca más allá del bien y el mal, en una soledad aristocrática y recóndita que se aleja del ruido de las moscas del mercado? ¿Cómo encontrar el sentido de un término, si en la filosofía nietzscheana las identidades están continuamente estrellándose unas contra otras, en un movimiento constante de superficies movedizas y en una voluptuosa danza de máscaras? ¿No deberíamos transportarnos al futuro para entender ese nuevo comienzo, esa nueva inocencia, esa rueda que gira interminablemente para entender el pensamiento prospectivo de Nietzsche? ¿Cómo indagar sobre metodología en ese pensamiento caótico, en esas crueles inyectivas, en esos aforismos impecables, en esa retórica sofística que nos ha seducido en más de una ocasión? ¿Vale la pena acercarse al trabajo difícil, meticuloso y gris del genealogista?

Este trabajo pretende ser una aproximación sobre los supuestos y modos como se despliega el ejercicio filosófico nietzscheano, un sondeo aclaratorio sobre las maneras de indagar sobre la moral en

los textos de este pensador iconoclasta y un señalamiento sobre ciertas acusaciones tendenciosas derivadas de su reflexión sobre la moral.

B. LA INFLUENCIA DE LA FILOLOGÍA

La genealogía es un método interpretativo traspuesto, en parte, de la Filología a la Filosofía. Si entendemos el método en sentido filológico, se trataría de realizar una investigación etimológica sobre los conceptos que estén involucrados en el problema a resolver o, en todo caso, en indagar el sentido de ciertas expresiones lingüísticas dentro de un contexto histórico-cultural determinado.² Sin embargo, Nietzsche va más allá de esta forma de trabajar y le da un nuevo sentido a su reflexión: restituir bajo las ideas manifiestas las ideas latentes que revelan y esconden a la vez; descubrir el fondo y trasfondo en los cuales se esconde el sentido de nuestras evaluaciones; no se trata ya de examinar exclusivamente el significado u origen etimológico de un concepto o de analizar críticamente la verdad o falsedad de ciertas proposiciones sino de desenmascarar ficciones y autoengaños, es decir, de sospechar de aquello que se nos ofrece como verdadero y preguntar por los valores o formas de vida que laten detrás de tales propuestas como la verdad o lo bueno. Quizá este primer ejercicio Nietzsche lo comenzó propiamente con *El Nacimiento de la tragedia*. Estas consideraciones genealógicas junto con el pensamiento marxista y el análisis freudiano fueron lo que Lefebvre y posteriormente Ricoeur calificaron como *Escuela de la Sospecha*.

2 Este trabajo lo realizó Nietzsche en algunas de sus obras. Sin embargo, no siempre consideró válidos los estudios históricos, por ejemplo en la *Segunda Consideración Intempestiva*.

C. LA PRAXIS GUERRERA

Los procedimientos interpretativos nietzscheanos van pues más allá de lo que se denomina filología, epistemología o metodología. Se trata de filosofar con el martillo, de llevar a cabo una *praxis* guerrera. En *Ecce homo*,³ en donde anida el cuño de su crítica, nos da la clave para encontrar de dónde surge el impulso de la búsqueda. La fuerza de su pensamiento radica en un *instinto de limpieza* que lo lleva a enfrentarse a ciertas formas no saludables y decadentes que se le presentan en el horizonte de la modernidad. El instinto de limpieza se trastoca en el arte de percibir los matices de la decadencia: “Desde la óptica del enfermo, elevar la vista hacia conceptos y valores *más sanos*, y luego, a la inversa, desde la plenitud y la autoseguridad de la vida *rica*, bajar los ojos hasta el secreto trabajo del instinto de *décadence* - este fue mi más largo ejercicio, mi auténtica experiencia, si en algo, fue en esto en lo que yo llegué a ser maestro.”⁴

En segundo lugar, Nietzsche realiza el enfrentamiento a los problemas en la radical soledad del pensador, para esta responsabilidad no busca aliados ni mercenarios: “...yo sólo ataco cosas ... cuando estoy solo - cuando me comprometo exclusivamente a mí mismo...”⁵ O como afirma en el Zaratustra: “...¡Solitario tú recorres el camino que lleva a tí mismo!”⁶

En tercer lugar, Nietzsche no ataca a personas sino tendencias de la vida. El pensamiento genealógico se sirve de figuras como Sócrates, Cristo o Wagner para revelar a través de ellos, quizá mediante su desfiguración histórico-concreta, ciertas inclinaciones decadentes de Occidente, tales como el racionalismo, la moral de esclavos o la tartufería cultural alemana.

3 Federico Nietzsche, *Ecce homo*, Alianza Editorial, Madrid, 1985, pp. 31,32 y ss.

4 *Ibid.*, p. 23.

5 *Ibid.*, p. 32.

6 Federico Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, Alianza Editorial, Madrid, p. 103.

En cuarto lugar, sólo se discute y se critica a los enemigos que poseen determinada altura y han sido efectivamente creadores. No se dispara a un mosquito con un cañón. Si el pensamiento nietzscheano es dinamita entonces requiere de enormes y opulentas montañas para penetrar en su interior y desde ahí desdoblarlas para que muestren sus vetas desoladas y luego hacerlas explotar.

Si esto se acepta se puede comprender el rechazo y la incompreensión de la cual fue objeto el pensamiento nietzscheano. Sus escritos parecían inventos de un borracho -como lo asentó Ritschl en su diario; sus aforismos parecían delirios de quien ha perdido su fe y se encuentra en la soledad salvaje donde nada ni nadie es capaz de consolarle. Asimismo no se puede dejar de considerar que su *praxis* guerrera, en más de una ocasión, fue más retórica que argumentativa y que efectivamente Nietzsche desfiguraba a ciertos personajes históricos no sólo por su método sino por una incompreensión de los mismos personajes. Se nota también una ausencia de la función que desempeñan los otros y la sociedad en el trabajo de crítica y creación del pensamiento.

D. SUPUESTOS FUNDAMENTALES

Para llevar a cabo este nuevo plan de ataque conceptual y vital, Nietzsche parte de dos supuestos fundamentales:

1. Tratar todo problema ontológico como un problema de valor, es decir, como un problema axiológico. Cuando pensamos sobre el ser lo hacemos a partir de la creencia en ciertos valores en medio de los cuales vivimos. El problema básico para Nietzsche radica en la indagación sobre el valor de los valores. Se trata de penetrar hasta la fuente de la cual surgen los valores y cuestionarse sobre la existencia y necesidad de la moral, en particular, de la moral cristiana. La reflexión filosófica se juega entre la diferencia de lo que vale "en sí" y lo que vale para todos. Por lo tanto, no han realizado una verdadera crítica quienes sólo hacen un inventario de valores

a partir del supuesto de una diferencia ya determinada entre el bien y el mal, como Kant, sustrayéndolos a un análisis auténtico que vaya más allá de los valores establecidos; tampoco realizan una verdadera evaluación quienes respetan a los valores o incluso los critican derivándolos de hechos objetivos.⁷

2. El segundo supuesto es la transmutación de los valores occidentales modernos o transvaloración. Esta es una de las finalidades fundamentales hacia la cual Nietzsche dirige su esfuerzo. La transmutación comienza con una crítica al idealismo trascendente-metafísico que ha construido un mundo aparente, “más allá” de éste. Al crear otro mundo más objetivo, más real, más divino, se devalúa el presente y se convierte al hombre en un ser desgarrado entre dos reinos, lo transforma en una pasión inútil que, como diría el sabio Sileno: “Lo peor que puede pasarte es haber nacido, lo mejor, morir pronto”. Frente a estos ideales transmundanos es necesaria la lucha contra el “Dragón de los deberes”, la supresión de la autoalienación humana, es necesario cambiar y sustituir los valores decadentes de Occidente para sustituirlos por valores inmanentes que afirmen la voluntad de poder y el *sentido de la tierra* mediante una afirmación alegre y creativa que busque incrementar el propio ser.⁸

E. LA GENEALOGÍA

1. *La crítica*

El itinerario genealógico pretende ser, en un primer momento, una crítica radical a partir de la búsqueda en el origen sobre el valor de los valores, la expresión de aquellas valoraciones que sustentan di-

7 Cfr. Gilles Deleuze, *Nietzsche y la filosofía*, Anagrama, Barcelona, 1984, pp. 7 y 8.

8 Cfr. Eugen Fink, *La filosofía de Nietzsche*, Alianza Universidad, Madrid, 1986, p. 151 *et circa*.

ferentes tipos de valor, la indagación más profunda sobre la creación de valores, es decir, la evaluación genealógica se define como el elemento crítico y creador. Pero también la genealogía es búsqueda del sentido y dirección de ciertas fuerzas que permiten o no la creación de ciertas valoraciones que corresponden a un modo determinado de ser. Como bien lo señala Deleuze: “Genealogía significa valor del origen y origen de los valores...(significa la búsqueda de) los criterios sobre el origen del valor (que) no son los valores sino ‘maneras de ser’, ‘modos de existencia’ de los que juzgan y valoran.”⁹ Buscar el origen del valor y las valoraciones del origen remite, en última instancia, a modos de ser o de existir de aquellos que viven los valores, esto es, lo que les da su sentido y su jerarquía. La moral se juega en un espacio político creado por aquellos que mandan o imponen su voluntad. Los valores sólo existen en la medida que la vida los dicta. Cuando vamos en busca de la “verdad”, nos dice Nietzsche, debemos preguntarnos: “¿Quién es propiamente el que aquí nos hace preguntas? ¿Qué cosa existente en nosotros es la que aspira propiamente a la “verdad”?”¹⁰ Las valoraciones sobre la maldad y la bondad han sido apropiadas por la metafísica religiosa y han sido consecuencia de la postulación de los ideales ascéticos que aspiran a la realización del ser humano en otro mundo más allá de éste. Por este motivo, la exploración sobre lo malo (*schlecht*) y lo bueno (*gut*) que se hace en la *Genealogía de la moral* remite a un ámbito amoral donde verazmente puede decidirse sobre el valor de tales consideraciones, para impedir una argumentación viciosa en la que se analice aquello mismo que ya está supuesto en las premisas, es decir, los valores mismos.

9 Gilles Deleuze, *Op. cit.*, p. 8.

10 Federico Nietzsche, *Más allá del bien y el mal*, p. 21.

2. LA RELATIVIDAD DE LA APROXIMACIÓN A LOS VALORES

En un segundo momento la genealogía es un rechazo al carácter absoluto, frío y desinteresado de los valores, tal y como lo consideraban los ingleses de mediados del siglo XIX. Esta detracción es, en última instancia, el significado profundo del mensaje 'Dios ha muerto' que aparece en la *Gaya Ciencia* y en el *Zarathustra*. Esta es una de las consecuencias más radicales del movimiento de secularización y autonomía de la esfera humana. Sin embargo, la afirmación de esta relatividad es, también, un rechazo al carácter relativista o utilitario de los valores. La genealogía, señala Deleuze, "... significa el elemento diferencial (de distancia) de los valores, de lo que se desprende su propio valor."¹¹ De esta manera los valores no pueden explicarse desde una perspectiva meramente utilitarista que busca el mayor bien para el mayor número de gentes, ni tampoco desde una óptica pragmatista donde el 'consenso' de la comunidad es el que determina el valor de los valores o su origen y diferencia, dado que la misma comunidad está inserta en un orden determinado de valoración.

3. LA TRANSMUTACIÓN DE LOS VALORES

En sus análisis de la moral y los valores, Nietzsche se encuentra con un mundo bizarro, descubre un orden de valores dependiente de un mundo débil y decadente. Se requiere de una inversión de esa creación desfiguradora y negativa que ha construido transmundos que apresan la vida y la vuelven ilustrada y banal. Develar esa situación, arrancar las máscaras que disimulan la hipocresía moral es una de las tareas del filósofo-genealogista. En *Más allá del bien y el mal*, el pensador iconoclasta denuncia el prejuicio típico de los metafísicos:

¹¹ Gilles Deleuze, *Op. cit.*, p. 9.

¿Cómo podría surgir una cosa de su antítesis? ¿Por ejemplo, la verdad, del error? ... ¿O la acción desinteresada del egoísmo? ¿O la pura y solar contemplación del sabio, de la concupiscencia? ... las cosas de valor sumo es preciso que tengan un origen distinto, propio ... en el seno del ser, en lo no pasajero, en el Dios escondido, en la “cosa en sí” -ahí es donde tiene que estar su fundamento y no en ninguna otra parte!¹²

La creación de un mundo aparente y ficticio que fundamenta los “valores más elevados” que rigen la cultura occidental es el centro de los ataques bélicos nietzscheanos. Sin embargo se necesita un alma pura y fuerte que permita tal develación y tal crítica. Se trata de sospechar de los valores establecidos y luchar por la creación de otros nuevos y ligeros: “Sería posible que lo que constituye el valor de aquellas cosas buenas y veneradas consistiese precisamente en el hecho de hallarse emparentadas, vinculadas, entreveradas de manera insidiosa con estas cosas malas, aparentemente antitéticas, y quizá en ser idénticamente esenciales a ellas.”¹³ El cielo azul y transparente donde están inscritos los valores eternos ha desaparecido.

La transvaloración de todos los valores es una tarea que aparece explícitamente desde el *Zarathustra*: “Compañeros para su camino busca el creador, y no cadáveres, ni tampoco rebaños y creyentes. Compañeros en la creación busca el creador, que escriban nuevos valores en tablas nuevas.”¹⁴ La tarea de buscar la suficiencia de la vida aquí y ahora frente a todo *más allá* parece culminar en *El Anticristo*, cuyo subtítulo hace referencia a este propósito.

12 Federico Nietzsche, *Op. cit.*, p. 22.

13 *Ibid.*, p. 23.

14 Federico Nietzsche, *Así habló Zarathustra*, p. 45.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Podemos mostrar un escepticismo sano al dudar si existe o no un método nietzscheano para abordar la moral. Podemos discutir los resultados últimos de la reflexión nietzscheana: sentido de la tierra, voluntad de poder, superhombre y eterno retorno. Sin embargo, al recorrer sus obras no encontramos una metodología aséptica en el sentido moderno del término, es decir, en un sentido parcializado y particularizado, con una orientación meramente teórica e incluso utilitaria. El pensamiento nietzscheano extiende sus contenidos sobre el tamiz del alma, se nutre de las pulsiones múltiples y contradictorias. Su método puede considerarse como una reflexión crítica, intuitiva y epidérmica, casi fisiológica sobre los valores y la moral. Si queremos utilizar los términos de Juliana González:

La tarea ética de Nietzsche es laberíntica, multívoca y proteica... Por un lado se mezclan la función catártica ... con la (función) creativa, se entrecruzan los tiempos: el ocaso, la medianoche, la aurora. Van y vienen las etapas del camello, del león y del niño. Por otro lado la transmutación de los valores no se presta a una lectura simple ni carece de ambigüedades.¹⁵

No se trata de una ética deontológica. Lo que nos muestra Nietzsche es que no podemos pensar éticamente sin involucrarnos nosotros mismos, desde la espontaneidad y pluralidad de las pulsiones hasta la compleja conformación de una cultura que se ha vuelto decadente. Se requiere del *pathos* dionisiaco, del dejarse arrastrar por el fluir de la existencia para buscar no sólo dentro de nosotros sino ir más allá de nosotros para otear el infinito, quebrarnos para expandirnos, este es el ejercicio filosófico nietzscheano. Sin duda, la influencia de sus aportaciones ha sido vasta, sin embargo el fluir creativo, la construcción de un nuevo tipo de vida basado en valores que afirmen la vida, está aún por venir. ❀

15 Juliana González, *Ética y libertad*, FFYL-UNAM, México, 1987, pp. 28 y 29.